



PERSPECTIVAS EN INTELIGENCIA

Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia "BG. Ricardo Charry Solano",
Bogotá, Colombia, enero-junio, 2016

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA - Vol. 8, Núm. 16, pp. 107-120

ISSN 2145-194X

Cómo citar este artículo: Valbuena Oñate, L. V. (2016). El empleo de la guerra asimétrica contra Israel y su incidencia en la revisión estratégica de la doctrina de seguridad nacional. *Perspectivas en Inteligencia*, 8(16), 107-120.

6. El empleo de la guerra asimétrica contra Israel y su incidencia en la revisión estratégica de la doctrina de seguridad nacional

The use of asymmetric warfare against Israel and its impact on the strategic revision of the national security doctrine

El artículo que aquí se presenta tiene como origen la investigación que se titula "Análisis de la incidencia de las campañas militares, Operación Recompensa Justa y Operación Plomo Fundido, en la redefinición de la doctrina de seguridad nacional de Israel", presentada en el año 2013 por la autora, como requisito para obtener el título de Internacionalista en la Universidad del Rosario y la cual mereció el reconocimiento de tesis meritoria por la misma institución.

Recibido: 22 de mayo de 2015 - Aceptado: 03 de septiembre de 2015

**Laura Vanessa
Valbuena Oñate**

Profesional en Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. Candidata para obtener el Título de Maestría en Inteligencia Estratégica de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia "BG. Ricardo Charry Solano", Bogotá, Colombia. Correo electrónico: laura.valbuena@mindefensa.gov.co

Resumen

Entendiéndose una campaña militar como el grado en el que los estrategas militares logran materializar el enlace entre el empleo táctico de las fuerzas y los objetivos estratégicos, bajo los parámetros del arte operacional, se analizarán las operaciones Recompensa Justa y Plomo Fundido, emprendidas por las Fuerzas de Defensa israelíes (en adelante, FDI) para enfrentar a Hezbollah, en el sur del Líbano; y a Hamás en la Franja de Gaza, en los años 2006 y 2009, respectivamente. La importancia de estas operaciones, mucho más relacionadas con las lecciones aprendidas en el nivel táctico, alcanzaron mayor visibilidad al demostrar a quienes tomaron decisiones políticas, la urgencia de actualizar la doctrina de seguridad nacional israelí que, en 1973, se enmarcaba en una lógica de guerra convencional, con serias limitaciones para cobijar acciones que permitiesen enfrentar una amenaza asimétrica. A la luz de estos acontecimientos, nace la doctrina de seguridad nacional de 2010, para enmarcar todas aquellas determinaciones que validan el marco operacional de las Fuerzas Militares, con el fin de avanzar hacia la consolidación de sus objetivos estratégicos, dentro y fuera del teatro de operaciones.

Palabras clave: estrategia, doctrina de seguridad nacional, Hamás, Hezbollah, Israel, realismo, Fuerzas de Defensa israelíes (FDI).

Abstract

Understanding a military campaign and the degree to which military strategists manage to materialize the link between the tactical use of forces and strategic objectives, under the parameters of the operational art, the operations Fair Reward and Cast Lead will be analyzed, undertaken by the Forces Israeli Defense Forces (IDF) to confront Hezbollah in southern Lebanon; And Hamas, in the Gaza Strip, in 2006 and 2009, respectively. The importance of these operations, much more related to the lessons learned at the tactical level, gained greater visibility by demonstrating to those who made political decisions the urgency of updating the Israeli national security doctrine which, in 1973, was framed in a logic of Conventional War, with serious limitations to cover actions that could face an asymmetric threat. In light of these events, the national security doctrine of 2010 was born to frame all those determinations that validate the operational framework of the Armed Forces, in order to advance towards the consolidation of its strategic objectives, both inside and outside the operations field.

Keywords: strategy, national security doctrine, Hamas, Hezbollah, Israel, realism, Israeli Defense Forces (IDF).

Introducción

Como una aproximación contemporánea al paradigma realista de las relaciones internacionales, puede afirmarse que los estados, como actores centrales en el sistema internacional, han alcanzado ciertas fases de autonomía, la cual les ha permitido o impedido completar su proceso de *state-building* o *state-making*. Lo realmente importante en esta cuestión es que la intencionalidad de todas estas unidades nacionales es construir,

en paralelo, una proyección particular de sus protocolos de defensa y de seguridad, al interior y al exterior de sus fronteras, evitando, al máximo, una injerencia impropia en sus asuntos internos.

Tal construcción no puede llegar hasta su culmen, si los intereses nacionales no son definidos y apropiados por las instituciones que componen al Estado. En ese orden, el caso israelí resulta particular, de manera que el movimiento sionista internacional devolvió todas aquellas aspiraciones propias del pueblo judío, materializándolas en un Estado que nació después de la Segunda Guerra Mundial y que fue consolidándose a partir de la migración de judíos de todo el mundo hacia apenas una parte de lo que les fue entregado como la tierra prometida.

Toda esta breve aproximación es útil para comprender que en el orden mundial de los Estados nación, entre el Tratado de Westfalia y el 14 de mayo de 1948, los judíos se mantuvieron como una nación sin Estado y, anterior a ello, como un reino en el exilio, luego de las invasiones imperiales características de la Edad Media. Con ello, se demuestra la importancia de las reivindicaciones territoriales para el Estado israelí, así como la marcada tradición militarista de su pueblo, gestando como respuesta un Estado con reconocimiento internacional y una nación con intereses y objetivos políticos claros.

La primera doctrina de seguridad nacional fue creada bajo el auspicio del primer ministro David Ben-Gurión, durante los primeros años de existencia del Estado israelí y se ha constituido como una guía para futuros líderes y *decision-makers* (quienes las toman decisiones). El documento, que fue revisado en 1973 y 2010, es objeto de estudio en tanto una serie de falencias de mando y proyección de capacidades en las campañas militares Operación Recompensa Justa (2006) y Operación Plomo Fundido (2008-2009) enfrentaron a las FDI con Hezbollah y Hamás, en el sur del Líbano y la Franja de Gaza, respectivamente; llevando a las Fuerzas israelíes a la derrota política, mediática y militar.

La configuración de nuevas amenazas, junto con el carácter no convencional de las mismas, generaron enfrentamientos asimétricos de baja intensidad, para los cuales Israel no estaba del todo preparado. La disuasión había fallado como medida para contener el terrorismo, puesto que los medios disponibles no eran suficientes para lograr los fines deseados. Finalmente, la doctrina de seguridad nacional de Israel, como garantía de la existencia de la nación y la defensa de sus intereses, requirió de una fiel revisión de las capacidades disponibles, en contraste con las condiciones geoestratégicas correspondientes. De esta forma, aunque se hace habitual tanto el desarrollo como la generación de factores de poder, cada campaña es singular puesto que "los fines podrían ser ajustados siempre que los medios resulten insuficientes o las formas impracticables" (Gloffka, 2012, p. 16).

El Estado de Israel ante la amenaza convencional

En 1973, con el final de la guerra del Yom Kippur, las FDI operaban bajo la cobertura de una doctrina de seguridad nacional, que atendía a los objetivos estratégicos del país para hacer frente a cada uno de sus enemigos, organizados muchas veces en coaliciones de estados inconformes con la alteración del *statu quo* en Medio Oriente, después de la fundación de una patria para los judíos. De esta forma, Israel se disputó, en 1948, la guerra por su independencia, además de la guerra del Suez, en 1956; la guerra de los Seis Días contra Egipto, Siria, Jordania e Irak, en 1967; la guerra del Yom Kipur contra Egipto y Siria, en 1973; y la guerra con Líbano, en 1982 (Sharaby, 2002, p. 5). Todos estos antecedentes estuvieron respaldados por la doctrina de seguridad israelí, la cual dio cuenta de la manera en la que un Estado, que nació en la era moderna, logró garantizar su supervivencia aún bajo la amenaza latente de la guerra convencional.

En ese sentido, es posible precisar que los objetivos definidos en la doctrina de seguridad nacional dependen de importantes factores materiales determinados por la posición geopolítica y las ventajas geoestratégicas que ofrece el terreno. De tal manera, la geografía israelí ha condicionado la planeación de su doctrina estratégica en consideración a una superficie originaria que, “no solo carece de obstáculos naturales, sino que por sus reducidas dimensiones le hacen extremadamente vulnerable a cualquier ataque terrestre, naval o aéreo” (Colom, 2011, p. 62). Dadas sus líneas interiores muy poco extensas, la doctrina señala que es imperante para Israel desplazar el radio de acción del conflicto fuera de su territorio y evitar, a toda costa, una guerra de baja intensidad dentro de sus fronteras.

por lo que el concepto de transferencia del conflicto ha tenido enormes implicaciones en la doctrina operacional de las Fuerzas de Defensa israelíes, que desde su constitución optaron por tácticas ofensivas que compensaran la menor potencia de fuego de sus ejércitos, con una mayor movilidad y coordinación táctica. (Colom, 2011, p. 62).

Por ello, las FDI, que prefieren campañas cortas y ofensivas antes que enfrentamientos extensos y defensivos, preservan pilares propios de la doctrina inicial de seguridad nacional del primer ministro David Ben Gurión, para destacar que, con el fin de asestar golpes decisivos

donde los ataques preventivos o por sorpresa permitieran a las FDI mantener la iniciativa en todos los frentes y garantizar que sus fuerzas –con enorme movilidad táctica, pero con una potencia de fuego limitada–, se enfrentaran con garantías de éxito a todos sus enemigos. Finalmente, estas guerras se tenían que librar en territorio enemigo para mantener intactos los centros de población israelíes, mientras las FDI aprovechaban su mayor movilidad táctica para ganar terreno enemigo y conducir sus operaciones ofensivas con mayores garantías de éxito. (Colom, 2011, p. 62).

Así, la más importante ruptura en la doctrina de seguridad nacional del Estado de Israel, entre 1973 y 2010, se encuentra relacionada con la pérdida de vigencia de la lógica de confrontación interestatal, enmarcada en un teatro de operaciones definido y sujeto a la dinámica de guerra regular.

El enemigo, que puede asumir dos tipologías que condicionan el conflicto o, en ciertos casos, la posibilidad de entrar en guerra, distingue sus formas de lucha de acuerdo con su institucionalidad. En otras palabras, un teatro de operaciones y una base operacional determinados definen el carácter del actor, que puede ser regular o irregular, estatal o no estatal, así como puede inmiscuirse en una guerra convencional o en un conflicto de baja intensidad, en relación con su esencia (Metz, 2002, p. 66). En la también llamada estrategia de seguridad, elementos contenidos desde 1973 tales como disuasión, decisión, alerta temprana, resiliencia, prevención o parálisis fueron cuidadosamente revisados, a partir de lo cual, se amplía la noción de seguridad contenida en el desarrollo estratégico del Estado de Israel en tres categorías específicas:

1. Con la proliferación de las fuentes de relativa estabilidad regional, también aumenta la complejidad de los problemas estratégicos de Israel, debido a la aparición masiva de amenazas de distinto orden que ahora buscaban ganar terreno también en el espectro político. Cada amenaza, en sí misma, logró puntos sinérgicos entre organizaciones y estados que persiguen el mismo fin: la erradicación del Estado judío de la tierra.
2. Las campañas militares también se encontraron limitadas tanto por actores asimétricos -Hamás y Hezbollah- así como por la indefinición de un teatro de operaciones específico.

3. La composición de la amenaza en contra de Israel cambia cuando las respuestas convencionales a la guerra resultan ineficientes para combatir el terrorismo, coyuntura que merece una perspectiva distinta en su consideración estratégica (Shabtai, 2010, p. 17).

Estos cambios pusieron en tela de juicio muchos términos propios de la seguridad nacional que antes no habían sido contemplados de la misma forma. La invasión a Beirut, en la campaña israelí de 2006, así como la sucesión de bombardeos sobre la Franja de Gaza de 2009, puso de manifiesto el debate en cuanto a lo que se estima como guerra justa.

Adicionalmente, como un cálculo de poder relativo, Israel había potencializado su carácter defensivo en las guerras árabe-israelíes, conteniendo con estados bajo la lógica de guerra convencional y enfrentamiento entre ejércitos regulares, justificándose bajo el discurso del uso legítimo de la fuerza como garantía de la razón de Estado y la soberanía nacional.

Considerando las limitaciones geoestratégicas de Israel, la confianza en los servicios de inteligencia se ha constituido en un factor decisivo, pues permite anticiparse a un ataque territorial (Ruiz, 2010, p. 6) de tal forma, la estrategia abarca desde las decisiones políticas hasta la procedencia en la guerra y la reorganización de las fuerzas.

Operación Recompensa Justa y Plomo Fundido, las campañas decisivas

Los primeros treinta años de existencia del Estado israelí coincidieron con dos cambios geopolíticos en la región. La Revolución de los Ayatolás, en Irán y, sobre todo, los acuerdos de Camp David, firmados por el primer ministro Menájem Begin y el presidente Anwar El-Sadat, eventos que concretaron la retirada de las FDI de la Península del Sinaí, territorio que Israel había anexado tras la victoria de la guerra de los Seis Días, en 1967 (Byman, 2011, p. 39). A partir de 1979, la hostilidad iraní condujo a su clase política a que se repensaran nuevas formas de lucha en contra de Israel, por lo que el régimen de los Ayatolás se encargó de instigar junto a Siria la creación de Hezbollah en el sur de Líbano (Girten, 2010, p. 9).

La situación con Palestina también agudizó el panorama regional bajo el levantamiento o la insurrección conocida como Intifada (1987). Con el cambio de siglo, la segunda Intifada (2000), el bloqueo a Gaza (2008) y el paulatino aislamiento al que fue sido sometido el Estado israelí, causaron drásticas consecuencias diplomáticas para el país.

Al igual que sucedió con Hezbollah, hacia finales del siglo XX, la recomposición de fuerzas al interior de Oriente Medio resultó en el nacimiento de más organizaciones no estatales como Hamás. En tal orden, la doctrina de seguridad nacional de 1973 comenzó a carecer de pertinencia con la primera Intifada, donde Israel comienza a enfrentarse a enemigos cuya defensa estaba basada en tácticas asimétricas que empezaron a crear líneas de resistencia armada, blindadas por escudos humanos para imposibilitar la misión de las FDI de neutralizar la insurrección palestina en los territorios ocupados (Byman, 2011, p. 39).

Ese panorama regional supuso que había una delgada línea entre la legitimidad del gobierno y su forma de usar la fuerza. Hamás y Hezbollah comprendieron que la batalla, la cual tiende a desdibujarse del plano exclusivamente militar, podría extenderse hacia la confrontación política, ganando la aprobación de un potencial grupo de combatientes dispuestos a tomar las armas (Lambakis, 2004, p. 104). En consecuencia, se demuestra una vez más cómo la nueva lógica de la guerra no es territorial ni exclusivamente militar, sino que es ampliamente mediática, pero, sobre todo, política.

A partir de 1987, la capacidad de parálisis –definida en la estrategia de 1973 como la capacidad de desarticular y atentar contra las intenciones hostiles de organizaciones subestatales enemigas- comienza a presentar las primeras grietas en cuanto a su funcionalidad.

Así, la distinción entre civiles y combatientes se vuelve más etérea, al igual que la violencia se generaliza y se aumenta la espiral de hostilidad. Los ataques masivos provenientes de Cisjordania no permiten ubicar los bastiones de aprovisionamiento enemigo, pues el poder de fuego se escuda detrás de líneas de cientos de civiles, haciendo más difícil el rastreo de los insurgentes y aumentando considerablemente la probabilidad de incrementar los daños colaterales.

Además de ser asimétricos en su forma de lucha, tanto Hezbollah como Hamás hicieron frente a Israel, con la propiedad que les daba su cuestionable capacidad militar y logística, que se encontraba reforzada por la ventaja de operar en un teatro de operaciones difuso y con alta presencia de civiles. Para 2006:

La estrategia bélica de Israel apuntaba hacia la destrucción de Hezbollah, lo que hace más entendida la costosa campaña y la escalada de violencia que es arrastrada hasta Beirut. Por su parte, el partido de Allah buscaba desafiar el efecto disuasorio israelí que por mucho tiempo mantuvo al margen a muchos gobiernos de la región. Este desafío estimuló a otras células como Hamás, la brigada de los mártires de Al Aqsa o Al Fatah para poner en jaque, a su conveniencia, al Estado judío. El gobierno de Israel veía cómo el fuego abierto caía sobre sus civiles bajo el asedio de cohetes, lo cual evidenciaba la ausencia de un muro de resistencia antimisiles y la tecnología adecuada para resistir a los mismos (Massot, 2006, p. 121).

En un juego de presiones sin precedentes y posterior al de la campaña militar Plomo Fundido, los cambios consignados en la estrategia de seguridad nacional condicionaron el despliegue militar en operaciones de seguridad y antiterrorismo, así como la organización del Ejército en la definición de los objetivos de fuerza, la proporción entre los catálogos de capacidades y el aumento de la potencia de fuego de todas las unidades (Dayan, 2007, p. 71).

Si bien, en las campañas militares Operación Recompensa Justa y Operación Plomo Fundido, Israel determinó unos objetivos políticos que no se podían lograr a través de los medios militares utilizados, es importante resaltar que gran parte del fracaso mediático de las FDI estuvo relacionado con la premura de las decisiones y la falta de caracterización de los riesgos adquiridos: la incomprensión de Hezbollah y Hamás como organizaciones con vocería y capital político, resultó en importantes errores estratégicos para Ehud Olmert y la dirigencia israelí.

Operación Recompensa Justa

La Operación Recompensa Justa es el resultado de la intervención israelí en suelo libanés, con el fin de rescatar dos soldados en servicio, secuestrados por la milicia chiíta Hezbollah, en el verano de 2006. Así mismo, el primer ministro israelí, Ehud Olmert, anunció en su momento, que esta campaña pretendía obligar al adversario al cese al fuego y ejercer presión sobre las Fuerzas Armadas del Líbano para que retomaran el control del sur del país y provocaran el desarme de la organización liderada por Hassan Nasrallah (Nakhleh, 2007).

El desgaste, tras los 33 días de conflicto, fue un primer indicador de que Israel no había podido reponerse frente a un enemigo asimétrico, que maniobraba en un teatro de operaciones difuso. La disuasión israelí, que con posteridad había servido para convencer a sus enemigos del peligro de usar la fuerza en contra del Estado, se estaba volviendo menos sensible a las amenazas y como táctica de guerra estaba perdiendo su contundencia.

cia, después del verano de 2006. Por otro lado, Hezbollah iba adquiriendo mayor importancia en cuanto se fue convirtiendo en un referente nacional y regional:

Para ello, en primer lugar, ha explotado su imagen como estandarte de la resistencia frente a Israel. En segundo lugar, ha intentado mostrar al partido como una organización asistencial, defensora de los desfavorecidos, honesta y que hace bandera contra la corrupción que salpica prácticamente a la totalidad de la clase política tradicional. El resultado: una organización fuerte y cohesionada internamente, venerada en la calle, o al menos en las calles más pobres, incluso en ambientes no chiíes ... (Geonaga, 2007, p. 26).

Si bien, el jefe del Estado Mayor creía que era posible cambiar la ecuación política en Beirut, con la baja de un dirigente de la yihad islámica, Hezbollah desencadenó una nueva oleada de ataques. Conforme transcurría el combate armado, Hezbollah se atribuía el hecho de lograr la retirada israelí y el fin de la ocupación a Beirut. Hassan Nasrallah afirmó que su organización "logró lo que ningún otro país árabe o ejército pudo lograr: expulsar a Israel del territorio árabe sin que la parte árabe se comprometiera a efectuar alguna concesión" (Anzit, 2007, p. 14) y se autodenominó como el único grupo comprometido firmemente con la lucha armada en contra de Israel, desde la década de los años noventa. La invasión causó un efecto no deseado: revivió el nacionalismo libanés, generando que el presidente Emile Lahoud declarase que el Ejército del país estaría preparándose para movilizarse junto a Hezbollah, si era necesario (Anzit, 2007, p. 11). Al final, los resultados no fueron más que desalentadores para Israel: tras 33 días de conflicto, no había podido disponer de la capacidad de disuasión necesaria para lograr neutralizar a Hezbollah.

La Operación Recompensa Justa representó un alto costo político para el gobierno. Causó la dimisión del general Halutz y supuso un gran desprestigio para el primer ministro Olmert, cuando el ministro de Defensa, Efraim Sneh, reconoció que el uso de bombas de racimo fue un completo error (Greenpeace, 2006).

Por el momento, la situación del Líbano no ha cambiado. Su colapso político había sido conducido por un proceso de ausencia de legitimidad, hasta el punto en el que el escenario había ido evolucionando hacia la consolidación de Hezbollah como una fuerza de poder en Beirut que pretendía establecer el país como una república islámica shíi (Guzansky & Kulick, 2010, p. 44). Las organizaciones terroristas que necesitaban financiación ilegal se aprovecharon de otros estados fallidos para controlar el tráfico de drogas, herramienta que fue utilizada por Hezbollah para atender a sus finalidades. En función de esto, la doctrina de seguridad nacional debía responder a tres categorías que habían cambiado desde 1948: el terrorismo, el crimen organizado y la posible proliferación de armas no convencionales. Los tres cambios estaban estrechamente relacionados con la lucha de Hezbollah (Guzansky & Kulick, 2010, p. 48). La permanencia del partido de Allah se justificó a través del colapso del Líbano en su condición de Estado semifallido, la cual permitía el establecimiento de una infraestructura que garantizara una base operacional medianamente estable para los terroristas.

Operación Plomo Fundido

Con el despliegue de la Operación Plomo Fundido, el primer ministro Olmert todavía asumía el costo político de las fallas operacionales de la incursión en el Líbano de 2006. La comisión Winograd había definido que para las operaciones antiterroristas y de seguridad, el Ejército debía organizarse siempre y cuando los objetivos estuviesen claros, reservando a los altos mandos la responsabilidad del uso de la fuerza, y procurando porque existiera una relación proporcional entre las capacidades y la potencia de fuego en cada una de las unidades (Dayan, 2007, p. 82).

En paralelo, Hamás fue radicalizándose a medida que Israel continuaba con la construcción de asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Oriental (Golov, Vishkin, & Michaelis, 2010).

Posterior a la segunda Intifada de 2000, Israel procedió a construir una barrera de seguridad para evitar el flujo desde la Franja de Gaza hacia Israel y, aunque en 2005 se aprobó un plan de desconexión que produjo la retirada definitiva de las FDI, el bloqueo aún persiste (Qarmout & Béland, 2012, p. 37).

La Operación Plomo Fundido duró 25 días, en los que se perseguía el objetivo de desarticular la dirigencia de Hamás y no dejar rastro de la organización terrorista en la frontera con Israel. Mientras el todavía primer ministro, Ehud Olmert, anunciaba los objetivos de la ofensiva, Jaled Meshal, líder de Hamás, exiliado en Damasco, exhortaba a los palestinos a iniciar una tercera Intifada.

Debido a la ofensiva proveniente de Gaza, las FDI decidieron implementar la infantería como arma principal de combate, pues el uso indiscriminado de la aviación o la artillería aumentarían significativamente la probabilidad de causar daños colaterales. Si bien, la labor de los servicios de inteligencia del país permitió una mejor precisión para identificar la proveniencia de los cohetes Qassam, de fabricación casera, el número de bajas civiles generó problemas para Israel, pues Hamás, acusándoles de cometer crímenes de guerra, les obligó a tomar mayores precauciones, mientras que estos improvisaban con centros de operaciones en zonas altamente pobladas e incluso, muchas veces a "renunciar a atacar objetivos claramente identificados, ante la imposibilidad de evitar daños colaterales desproporcionados" (Ruiz, 2010, p. 9).

En busca de un desequilibrio potencial, Hamás utilizó con recurrencia tácticas relacionadas con el empleo del voluntario de la muerte, para realizar ataques suicidas característicos de la segunda Intifada del 2000; y que fueron disminuyendo progresivamente el ritmo que llevaba la construcción del muro de seguridad que separa la Franja de Gaza de Israel. La adaptación de una persona como arma es el resultado del análisis estratégico que requiere compensar una condición clara de asimetría, donde el suicida busca inhibir a la población y desmoralizar a las fuerzas en su voluntad de combatir.

Plomo Fundido alteró el curso de conducción de Israel en las anteriores campañas militares en las que había incursionado y es un ejemplo de cómo los combates preceden al uso de las salidas diplomáticas. Desde el 27 de diciembre de 2008, primer día de campaña, Israel bombardeó más de 50 bunkers de Hamás en Gaza, con lo que se dan más de 200 bajas. Durante la arremetida, las FDI atacaron los edificios de la Universidad Islámica y el Ministerio del Interior, mientras buscaban un acceso para incomunicar Gaza con Egipto, irrumpiendo en su amplia red de túneles. En enero de 2009, el Ejército israelí entró a Gaza, con la misión de cerrar las vías de comunicación y de aprovisionamiento de Hamás, por lo que dividió la franja palestina en tres zonas enteramente controladas y utilizó, por primera vez, la artillería, contrario a las estipulaciones previas de la campaña militar. En total, se registraron 1300 palestinos muertos, dentro de los cuales 15 eran niños y 24 tenían nexos con Hamás. Nizar Rayan, líder del Movimiento de Resistencia Islámica y Said Siam, ministro del Interior, fueron dados de baja por las FDI, quienes intensificaron su ocupación con la movilización de los reservistas hacia la frontera. Naciones Unidas condenó la muerte de 42 palestinos en un bombardeo sobre un refugio en Jabalya. En Israel murieron 4 civiles, producto de los cohetes lanzados por Hamás y 13 soldados. En medio del conflicto, eventualmente ciertos cohetes fueron dirigidos desde el sur de Líbano. Tras varios intentos de Naciones Unidas y de algunos estados europeos de negociar el cese al fuego, el 21 de enero de 2009 se produjo la retirada definitiva del Ejército israelí de Gaza (Levitt, 2006, p. 138).

Producto de la desesperación, Israel intentó que las cadenas televisivas no entraran a Gaza para registrar el desastre y la devastación. Esta operación puso de manifiesto que aún se mantenían las fallas en la forma de percibir las medidas de contención del terrorismo, y que cualquier uso desproporcionado o desequilibrado

de las capacidades de la infantería o la artillería israelí, afectarían la imagen internacional del país (Byman, 2011, pp. 53-54) sin embargo, las fotografías de niños muertos por el impacto de los ataques israelíes hablarían por sí solas.

2010 y el camino para replantear la estrategia

Con los primeros meses del año 2006, ya se había puesto de manifiesto que la doctrina de 1953, ni la estrategia de 1973 determinaban la precisión para el ataque y los protocolos ofensivos que debían emplear las FDI (Weitz, 2001, p. 132). El compromiso israelí por garantizar la supervivencia del país ha estado constantemente relacionado con las capacidades de sus Fuerzas Militares, cuyo entrenamiento se encuentra basado en la alta precisión para destruir blancos móviles, capacidades de largo impacto, la creación de un eficiente sistema de defensa antimisiles, la habilidad de actuación en condiciones de baja visibilidad y en todas las condiciones meteorológicas en tres áreas principales de actividad: "la alta preparación de forma permanente para una guerra, la lucha antiterrorista y el diseño de las Fuerzas Armadas para las futuras batallas" (Ministerio de Defensa de España, 2002, p. 17).

Hasta 1987, las FDI se caracterizaron por seguir los parámetros oficiales de la noción de guerra convencional que:

con respecto a la posibilidad de defensa, estipula tres criterios básicos para evaluar un plan defensivo: disponibilidad de profundidad suficiente que permita un despliegue escalonado, reservas capaces de realizar un contraataque para restaurar la situación inicial y una distancia adecuada al interior estratégico. (Ruiz, 2010, pág. 3).

La política de defensa israelí se construyó alrededor de la idea de poder asestar golpes decisivos por medio de la creación de espacios de seguridad que redujeran las probabilidades de invasión y destrucción y que alejaran sus centros de gravedad¹ de la posibilidad de ser cercados por el enemigo. La lógica de fronteras defendibles se ejemplifica con las zonas desmilitarizadas de la Península del Sinaí y los Altos del Golán, de alto valor geoestratégico para Israel (Ruiz, 2010, p. 5).

La estrategia de 2010 exigió que la superioridad tecnológica y operativa de Israel pudiese preservarse por encima de las capacidades enemigas y que, adicionalmente, se lograra una mejoría en cuanto a la capacidad de las Fuerzas de "afectar a la dimensión de tiempo (es decir, la realización planificada de movimientos políticos y de seguridad, para reducir el espacio de tiempo entre las campañas militares)" (Shabtai, 2010, p. 11).

La guerra es un estado en el que dos enemigos procuran su supervivencia, de manera que se enfrasan en una relación conflictiva a partir de la cual buscan optimizar sus medios para vencer a sus contendientes. En la medida en que la acción psicológica y el control de la información se constituyen en un factor fundamental al igual que la economía, el armamento y la misma estrategia, las partes procurarán dirigir la propaganda hacia el propio bando, para alentar las tropas o ganar legitimidad dentro de la población civil, hacia el adversario, con el fin de desmoralizarlos o disuadirlos o hacia terceros neutrales, para justificar el uso de la fuerza o para alterar el equilibrio de fuerzas a su favor;

1 Según Milán Vego, en su artículo "Military History and the Study of Operational Art" los centros de gravedad son las características, capacidades o lugares desde donde las Fuerzas Militares de un país obtienen su libertad de acción, fuerza física o voluntad de lucha.

Y es que en esta nueva etapa histórica, Israel no sólo se está redefiniendo la defensa nacional y el papel de sus Fuerzas Armadas como fundamento de la sociedad hebrea, pues hoy en día la percepción que se tiene de ellas es negativa, debido a la necesidad de realizar labores calificadas como sucias (antiterrorismo, asesinatos selectivos u ocupación) que si bien garantizan la seguridad diaria del país, también alteran el clásico – y romántico en numerosos casos – planteamiento de las FDI como una fuerza puramente convencional, preparada para la defensa del territorio patrio frente a cualquier invasión árabe y degradan la capacidad operativa del Ejército al distraer efectivos para llevar a cabo labores de guerra irregular (Colom, 2011, p. 71).

La Operación Recompensa Justa tiene importantes implicaciones en cuanto a la misión de las agencias de contraespionaje e inteligencia israelíes, en tanto el Instituto de Inteligencia y Tareas Especiales israelí (Mossad), como responsable de la lucha antiterrorista del país, había advertido a la dirigencia del Shin Bet de que no se habían establecido líneas claras que permitiesen infiltrar los anillos de seguridad más importantes de Hezbollah. Sin embargo, Ehud Olmert y el general Halutz hicieron caso omiso de las advertencias de Meir Dagán, quien ejercía como jefe del Mossad, desde el 2002.

Conscientes del daño que produce una derrota mediática, en la Operación Plomo Fundido se tomaron medidas diferentes:

En la Operación Plomo Fundido, los jefes militares mostraron cuánto habían preparado su coordinación ante la prensa, mientras que el nuevo Jefe del Estado Mayor, Gabi Ashkenazi, abandonó la política de accesibilidad a los medios para evitar el entorpecimiento de la campaña en Gaza. También, a los soldados se les había impedido llevar sus teléfonos celulares y solo podían comunicarse con sus superiores por teléfonos satelitales, evitando la fuga masiva de noticias. (Eiland, 2009, p. 7).

Israel, en respuesta a la ofensiva de Hamás, para finales de 2008 y 2009, había comenzado a emplear la táctica de los asesinatos selectivos. "Para tales operaciones también es necesaria la información sobre la localización o desplazamientos del objetivo, ésta la proporcionan una red de topes infiltrados en todo tipo de organización palestina, agrupados en la organización de contraespionaje de la inteligencia sionista Shin Bet" (Amos, 2002). Esta táctica de asesinatos selectivos no es solo una demostración de la superioridad tecnológica israelí, sino también una muestra de la existencia de una política de seguridad bajo la lógica de las represalias por alguna acción de terror usada por los palestinos, tales como el uso del voluntario de la muerte o atentado suicida. "Claramente tal despliegue de efectividad tecnológica y la incapacidad del adversario a oponerse a tal acción es un claro acto de intimidación, reafirmación de capacidad militar y de la asimetría vigente" (Ballaz & Folch, 2005, p. 16). Así mismo, la construcción del muro de seguridad entre Cisjordania e Israel no contrarresta enteramente la capacidad de fuego de Hamás, de manera que la necesidad de control y vigilancia sobre los territorios ocupados ha generado el repudio de la región.

Finalmente, lo que Hezbollah y Hamás hicieron al arrastrar a Líbano y Palestina a una guerra con Israel, fue demostrar que el equilibrio en la región había cambiado, haciéndolos más vulnerables, de cara a su incapacidad para responder por el poder político al interior de sus fronteras.

Finalmente, cabe destacar que la estrategia israelí se actualizó en función de dos reflexiones principales: en primer lugar, el radicalismo shií de las milicias de Hezbollah y la lucha por la liberación palestina a manos de Hamás son temidos como amenaza a su supervivencia. En segundo lugar, las campañas militares Operación Recompensa Justa y Operación Plomo Fundido escalaron en las altas esferas del poder nacional, hasta vencerles de que sus redes no tenían la sensibilidad suficiente para neutralizar a los enemigos poco convencio-

nales. Ambas experiencias son el reflejo del diseño de la doctrina de guerra asimétrica y la actualización de la estrategia de seguridad nacional.

Institucionalización y alcance político de la doctrina de 2010, una aproximación a la guerra no convencional

La doctrina de seguridad, definida como “el arte y la ciencia de desarrollar y utilizar los poderes políticos, económicos e informativos de la nación, junto con sus Fuerzas Armadas, durante la paz y la guerra, para garantizar sus objetivos nacionales” (Headquarters United States Marine Corps, 1997, p. 11), se diferencia de la estrategia militar, la cual surge con la necesidad de “emplear las Fuerzas Armadas de una nación para lograr los objetivos de la política nacional por medio de la fuerza o la amenaza de la fuerza [e] implica la asignación de recursos y el desarrollo de los planes de guerra” (Headquarters United States Marine Corps, 1997, p. 12).

Por esta razón, cabe hacer la salvedad de que la doctrina israelí hace una clara diferenciación entre los objetivos estratégicos del país y el interés nacional. Así, la supervivencia es el fin supremo del Estado y los objetivos especifican lo que se pretende lograr a través de medidas diplomáticas o militares, de cara a una situación en particular, por lo que las amenazas serán neutralizadas únicamente en función de las capacidades del país en términos de fuerza y disuasión. De tal forma,

... la estrategia determina cómo los líderes pueden usar el poder disponible (medios o recursos) al ejercer control sobre un conjunto de circunstancias y espacios geográficos para lograr sus objetivos (fines) apoyados en los intereses estatales. La estrategia provee de dirección para el uso coercitivo o persuasivo del poder, con el fin de lograr objetivos específicos ... Busca controlar la situación en lugar de tener que simplemente reaccionar a ella. La estrategia no es la gestión de la crisis; esa es su antítesis. La gestión de la crisis ocurre cuando la estrategia ha fallado (Casais, 2008, p. 10).

Por su parte, el interés nacional implica un esfuerzo de la cúpula política para utilizar todos los medios de poder disponibles con el objetivo de garantizar la integridad territorial del país.

Israel, una nación rodeada por gobiernos hostiles y que enfrenta amenazas tanto estatales como asimétricas, ha determinado que la seguridad física se constituya como el centro de la política de Estado, lo que explica de qué manera usa su fuerza y cómo guía a sus líderes a hacerlo.

En ese orden de ideas, la doctrina de seguridad nacional abarca desde el concepto operacional de las FDI hasta la formación y desarrollo de funciones de guerra (inteligencia, movimiento y maniobra, fuegos, protección, sostenimiento y mando y control).

Después de los años 90, la lógica regional había impuesto que las guerras muy extensas tenían altos costos políticos, además, con la firma de un acuerdo de paz con Egipto y Jordania, los estados árabes habían desistido de contender con Israel. La vigencia de una doctrina que fue funcional mientras se aplicó para responder a amenazas convencionales, mostró la ambigüedad de las FDI frente a un panorama bajo el cual se confiaba que la superioridad armamentística sería suficiente para reducir el número de bajas propias y para garantizar la protección de los ciudadanos.

Posterior a las campañas de 2006 y finales de 2008, los cambios consignados en la estrategia de seguridad nacional “condicionaron el despliegue militar en operaciones de seguridad y antiterrorismo, así como la

organización del Ejército en la definición de los objetivos de fuerza, la proporción entre los catálogos de capacidades y el aumento de la potencia de fuego de todas las unidades" (Colom, 2011, p. 71).

De esta forma, la doctrina de seguridad de 2010 esclareció los términos a partir de los cuales se redefiniría la columna vertebral de la estrategia del Estado. La distensión, tal como ya se ha dicho, es imprescindible para comprender la transición de las FDI de un Ejército tecnificado que contiene bajo los parámetros de la regularidad, hacia un Ejército más coordinado, cuya misión es restringir el accionar de sus enemigos asimétricos, rompiendo con su cadena de abastecimiento y con la base de su resistencia civil. Los medios disuasivos fueron ajustados a la campaña global contra el terrorismo, sin embargo, se reconoce que "está diseñada para presionar a los *decision-makers* de los estados, para tomar un camino diferente a la confrontación, por lo que su relevancia para organizaciones terroristas se considera limitada" (Shabtai, 2010, p. 10). La perspectiva es, por tanto, histórica, porque es necesario resituar en un largo periodo los sucesivos eslabones mediante los que Israel ha otorgado a la disuasión el puesto central que ahora tiene.

Contrastando la revisión de 1973 y la doctrina de 2010, el término que se hace más complejo es el de decisión, utilizado cuando Israel busca generar por medio de la fuerza militar una acción política, que tradicionalmente surgía de un acuerdo entre el Estado beligerante y Tel Aviv, con la finalidad de evitar los estragos de una campaña de devastación y de posterior reparación. Esta fue la salida política a la confrontación egipcio-israelí, que concluyó, como bien se ha dicho, en un acuerdo de paz. En 2010, la propiedad de utilizar el recurso de decisión fue confiada al Consejo de Seguridad Nacional, para limitar los excesos del poder político y el poder militar. Para el caso de la alerta temprana, que estuvo ideada con el fin de identificar las intenciones de los estados que preparan una arremetida militar en contra de Israel, se amplía el término para ajustarse a las nuevas amenazas a la seguridad, con lo que los servicios de inteligencia debieron tomar mayor partido en las disposiciones políticas (Shabtai, 2010, p. 12). Es importante recordar que el fracaso de la Operación Recompensa Justa es también atribuible a la desidia de los líderes israelíes, al omitir las advertencias del Mossad sobre la ineficacia de la lucha contraterrorista frente a una organización como Hezbollah, que no habían podido infiltrar.

La redefinición doctrinaria, posterior a las campañas de 2006 y 2009, es, si se quiere, una reacción estratégica coordinada que también se amplió al nivel operacional, que para el documento de 2010 varió notablemente:

En la actualidad, el Ejército israelí se centra en un nuevo concepto de poder de fuego de armas combinadas, que servirán de base para la futura estrategia de la FDI, la estructura de la fuerza y la conducción operativa. El nuevo concepto se aparta claramente de las nociones tradicionales y de las normas que rigen los conflictos de alta o de baja intensidad, el poder aéreo, terrestre y los ataques en el mar. No hace distinción entre los actores estatales o no estatales, y no reconoce el concepto de "híbrido" o guerras de "mosaico". En su lugar, los planificadores de la defensa israelí ya conceptualizan la potencia de fuego, independientemente de su plataforma de origen, rango o de lanzamiento. La aplicación de la potencia de fuego es el objetivo impulsado por la red y que, basado en la precisión, por sí borra las tradicionales funciones específicas del servicio, las misiones, las categorías de armas y las capacidades (Raska & Stonaker, 2011, p. 2).

Además de redefinir la doctrina de seguridad nacional, con las operaciones Recompensa Justa y Plomo Fundido, también se hizo necesaria la revitalización del Consejo de Seguridad Nacional, organismo creado en 1999, que ha dependido enteramente del ejecutivo. La función reformada de este organismo busca limitar la autonomía tradicional de las Fuerzas Armadas de Israel, fiscalizando las decisiones estratégico-militares en toda la cadena de mando, enteramente convencidos de que a pesar de las demostraciones de fuerza de Israel

“los distintos gobiernos del país sólo han expuesto su voluntad de evitar cualquier conflicto por medios políticos y mediante una disuasión creíble” (Colom, 2011, p. 61).

De tal forma, se creó una estrategia de seguridad correspondiente con los objetivos estratégicos del país, armonizando la relación y los límites entre los estamentos político y militar y confiando al Consejo de Seguridad Nacional la potestad de reevaluar el paradigma estratégico israelí, en función de su interés vital.

Conclusiones

Antes de 2009, redefinir la doctrina de seguridad para el caso de Israel, no solo era una necesidad secundaria, sino que también había sido sustituida por la idea pragmática del despliegue rápido con el que las Fuerzas Armadas habían sido entrenadas. La lección posterior a las campañas militares Operación Recompensa Justa y Operación Plomo Fundido es que la superioridad armamentística y numérica no compensan enteramente el riesgo de destrucción en conflictos que pueden reactivarse en el mediano plazo, con las implicaciones que tiene la multiplicación de los actores involucrados. Las condiciones geográficas y demográficas obligan a los estrategas israelíes a desarrollar un tipo de acciones militares que maximicen las fortalezas de las FDI en término de adiestramiento, movilidad táctica y coordinación de fuegos. El modelo de Fuerzas Armadas implementado en las guerras de 1967 y 1973 supusieron la progresiva profesionalización de los efectivos en pie de fuerza y una amplia base de la reserva israelí entrenada en el servicio militar obligatorio.

Respecto a la procedencia en campañas militares, la incidencia de un conflicto se mide en los tres escenarios coordinados a nivel táctico, operacional y estratégico. El nivel operacional se refiere a las acciones concretas necesarias para la realización de una misión e involucra la planificación y realización de campañas militares con el fin de neutralizar al adversario y prever amenazas potenciales; por su parte, es en el nivel táctico donde ocurren los enfrentamientos y se materializa la guerra, bajo lo cual debe considerarse que en 2006 y 2009, las asimetrías parten de la inexistencia de un teatro de operaciones, por lo que el plan de campaña debe estructurarse de manera distinta a como se haría en caso de una guerra convencional.

Referencias

1. Amos, O. (2002, abril 3). Crisis en el Medio Oriente. Dos guerras palestino-israelíes. *El País Internacional*. Recuperado de: http://elpais.com/diario/2002/04/03/internacional/1017784805_850215.html.
2. Anzit, R. (2007). Los servicios de inteligencia israelíes en el contexto de la guerra del Líbano y su objetivo 'Hezbollah'. *Estudios Internacionales* 29, 1-17.
3. Ballaz, X., & Folch, M. (2005). Virtualización y actualizaciones del Estado-guerra. *Athenea Digital Universitat Autònoma de Barcelona*, 1-21.
4. Byman, D. (2011). What Israel Can Teach the World and What the World Can Teach Israel. En: *A High Price: The Triumphs and Failures of Israeli Counterterrorism*, pp. 32-53. Washington DC: Oxford University Press.
5. Casais, K. (2008). *Israel's Wars in Lebanon, 1982-2006: An Ends/Means Mismatch*. Washington: United States Marine Corps.
6. Colom, G. (2011). Los límites del Paradigma Estratégico Israelí. *Unisci Discussion Papers*, 59-73.
7. Dayan, U. (2007). Israel's Deterrence after the Second Lebanon War. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 6(19), 82-86.
8. Dayan, U. (2007). Israel's Deterrence after the Second Lebanon War. *Jerusalem Center for Public Affairs*, 82-86.
9. Eiland, G. (2009). Operation Cast Lead: The Diplomatic Dimension. *Strategic Assessment*, 7-12.
10. Geonaga, A. (2007). Hezbolá, ¿una amenaza para el sistema consociacional libanés? *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23-30.

11. Girten, J. (2010). *Repository Library Georgetown*. Recuperado el 8 de mayo de 2016 de: Israeli-Iranian Relations: Conditions for Change and the Reflection of Relations in Rhetoric: <https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553497/girtenJordana.pdf?sequence=1>
12. Gloffka, A. (2012). Relaciones entre el conflicto en Oriente próximo y las decisiones concernientes a la seguridad internacional y alianzas estratégicas. *Memorial del Ejército de Chile* 488, 5 - 24.
13. Golov, A., Vishkin, O., & Michaelis, R. (2010). A National Security Doctrine for Israel. *IDC Herzliya*.
14. Greenpeace. (2006). *Informe Bombas de Racimo: la lluvia de acero*. Vancouver: Coalition on Cluster Munitions.
15. Guzansky, Y., & Kulick, A. (2010). The Failed State: Ramifications for Israel's Strategic Environment. *Strategic Assessment*, 13(2), 39-54.
16. Headquarters United States Marine Corps. (1997). *Campaigning*. Headquarters United States Marine Corps: Department of the Navy.
17. Lambakis, S. (2004). Reconsidering Asymmetric Warfare. *Joint Force Quarterly* 36, 102-108.
18. Levitt, M. (2006). *Hamás: Politics, Charity, and Terrorism in the Service of Jihad*. Washington: The Washington Institute for Near East Policy.
19. Massot, V. (2006). La guerra de Israel y el Hezbollah. *Agenda Internacional*, 3(10), 120-123.
20. Metz, S. (2002). Asimetría Estratégica. *Military Review*, 64-73.
21. Ministerio de Defensa de España. (2002). *Israel: Fuerzas Armadas y Conflictos Bélicos*. Madrid: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.
22. Nakhleh, H. (2007). *The 2006 Israeli War on Lebanon: Analysis and Strategic Implications*. Pennsylvania: U.S. Army War College.
23. Qarmout, T., & Béland, D. (2012). The Politics of International Aid to the Gaza Strip. *Journal of Palestine Studies*, 32-47.
24. Raska, M., & Stonaker, M. (2011). Searching for New Strategies: Change and Continuity in Israel's Security. *Conferencia en National University of Singapore*. Singapore.
25. Ruiz, J. (2010). Las Fuerzas de Defensa israelíes: historia y lecciones aprendidas en los últimos conflictos. *Fuerzas de Defensa y Seguridad*, 384, 1-11.
26. Shabtai, S. (2010). Israel's National Security Concept: New Basic Terms in the Military- Security. *Strategic Assessment*, 13(2), 7-18.
27. Sharaby, L. (2002). Israel's Economic growth: Success without Security. *Middle East Review of International Affairs Journal*, 6(3), 1-6.
28. Weitz, Y. (2001). Taking Leave of the 'Founding Father' Ben-Gurion's Resignation as Prime Minister in 1963. *Middle Eastern Studies*, 37(2), 131-152.